

BOLETÍN MENSUAL DEL SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

DIRECTOR; HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ, ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS

La correspondencia al Director | Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase médica. | VISADO por la CENSURA.

La Aventura del Trigémimo o el desenfreno Asuerista

No pensaba haberme ocupado jamás de este lamentable *suceso*. El elevado concepto que de la medicina tengo me vedaba comentar, siquiera en lo más mínimo, hechos profesionales, que sus actores habían cometido el desacierto de discutir en la plaza pública, como si de cuestiones de comadres se tratase. El respeto que me inspira la desgracia, era, por otra parte, un motivo más para mantenerme en mi actitud.

Pero veo con amargura el desfreno con que todos se lanzan en torno del tan debatido tratamiento de *todas las dolencias*; contemplo la triste odisea de los desventurados pacientes en busca del remedio que ponga término a sus sufrimientos; miro absorto el inexplicable proceder de mis distinguidos compañeros, tocando a diestro y siniestro la mucosa nasal de todos los que sufren; oigo con asombro el relato minucioso de las mágicas curaciones efectuadas; leo por doquier los sugestivos detalles de las más variadas manifestaciones de júbilo de los que encontraron alivio a sus dolencias; sueñan en mis oídos los lamentos de los decepcionados; me estremezco ante los certeros y mortales golpes que a nuestra ciencia se asentan por todas partes; me horroriza pensar el cataclísmico final que esto puede tener, y ante este la-

mentable espectáculo y esta crítica situación creo un inexcusable deber rectificar mi conducta saliendo a la defensa de la dignidad de mi humanitaria y honrosa profesión.

Esa Humanidad que vaga hoy sin rumbo por todas partes, exhibiendo sus miserias y sus dolores, tiene un legítimo derecho a ser guiada y defendida por nosotros; la ciencia que cultivamos, es merecedora al propio tiempo de ser enaltecida y dignificada por los que a ella nos consagramos; la dignidad colectiva de la clase debe encontrar en cada uno de nosotros un abnegado y heroico defensor. ¿Y es procedimiento de conseguir todo esto el que vemos seguir en el momento actual? ¿Es humano molestar y explotar a una legión de infelices pacientes a sabiendas de que ignoramos en absoluto la técnica y los resultados del tratamiento que les propinamos? ¿Es serio el relato y publicación de esas fantásticas curaciones que algunos compañeros afirman haber efectuado? ¿Es digno el charlatanesco procedimiento de descender a practicar curaciones en la mesa de un café?

Ni eso es digno, ni es noble, ni es humano, ni es justo, ni debe descender a proceder tal quien se honre teniendo colgado en su despacho un título de Médico. La medicina es más seria, es más humana, es más noble. La medicina es una ciencia grande, sublime, altruista, humanitaria, y no debiera tener derecho de hoy en adelante

a ostentar el título de médico quien no sabe ejercer su profesión con el recogimiento y austeridad que merece la elevada misión que desempeña, en el sagrario de su despacho o ante el altar que representa el lecho de un paciente.

Basta pues de irrespetuosos y petulantes exhibicionismos; cese el triste espectáculo de esa inhumana *experimentación lucrativa*; recordemos que son seres humanos todos aquellos con quienes de modo tal se procede; pensemos en el efecto que nos produciría, saber que se procedía con nosotros o con nuestros deudos, en el sentido experimental con que se procede hoy con la generalidad de los pacientes, y sobre todo, correspondamos como caballeros con quienes nos dispensan el gran honor de depositar en nosotros su confianza, encomendando a nuestro cuidado la defensa de su salud y de su vida, o de la vida y la salud de un ser querido.

Es lo menos que debe estar obligado a hacer un médico que quiera ostentar con orgullo el calificativo de tal.

Y si así no lo hiciera, debe obligárselo a hacer, con la mayor urgencia posible, el Colegio a que pertenezca, aunque para ello tuviera que convocar a extraordinaria reunión a todos los colegiados constituidos en Tribunal de honor.

H. DOMÍNGUEZ LÓPEZ